

Fundación
BBVA

Sonatas



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

18
MAY
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.

Intérpretes

Javier Comesaña, violín

Pallavi Mahidhara, piano

Programa

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Sonata para violín y piano n.º 10 en sol mayor, op. 96 (24 min)

1. Allegro moderato
2. Adagio espressivo
3. Scherzo: Allegro
4. Poco allegretto

Richard Strauss (1864-1949)

Sonata para violín y piano en mi bemol mayor, op. 18 (27 min)

1. Allegro, ma non troppo
2. Andante cantabile
3. Finale: Andante — Allegro

Notas al programa

Ludwig van Beethoven

Sonata para violín y piano n.º 10 en sol mayor, op. 96

Beethoven compuso sus primeras nueve sonatas para violín en un periodo de apenas cinco años, entre 1798 y 1803. Cuando escribió las tres primeras, agrupadas bajo el número de opus 12, ni siquiera había creado aún su *Primera sinfonía*. Sin embargo, la décima y última obra del ciclo, la *Sonata en sol mayor* de 1812, separada del resto por casi una década, es contemporánea de las *Sinfonías n.ºs 7 y 8*. Resulta por ello comprensible que esta sonata tenga un estatus algo diferente del resto de la colección, pues Beethoven ya había dado forma para entonces a muchas obras maestras y algunos intérpretes encuentran en ella mayor profundidad que en las sonatas anteriores. Es el caso de Carl Flesch, quien afirmaba que «si entre las sonatas para violín de Beethoven se pueden considerar la *Opus 24*, la *Opus 30, n.º 2* y la *Opus 47* como las preferidas del público, el *connoisseur* sabe que la *Opus 96* es la más perfecta de toda la serie... Su importancia, sin embargo, no radica en la superficie, ya que apenas es posible traducir adecuadamente [a palabras] la profundidad espiritual y los colores, de una delicadeza impresionista, en los que esta sonata está sumergida en su promulgación acústica». El legendario Joseph Szigeti hallaba asimismo en esta sonata «una intimidad del diálogo que no habíamos encontrado previamente».

Al igual que el *Trío en si bemol mayor, op. 97, «Archiduque»* —que tuvimos la oportunidad de escuchar en esta misma sala en febrero interpretado por el Trío Fortuny—, la *Sonata para violín, op. 96*, que es también la última sonata solista acompañada que compuso Beethoven, está dedicada a su benefactor y alumno el archiduque Rodolfo, quien la estrenó al piano junto con el brillante violinista francés Pierre Rode durante una velada en casa del príncipe Lobkowitz en diciembre de 1812. Pierre Rode había sido alumno de Giovanni Battista Viotti, uno de los padres de la técnica moderna del violín y fundador de la escuela francesa.



Es de suponer que Rode aportó a Beethoven valiosos consejos sobre cómo obtener los mejores resultados de un instrumento que, en aquellos años, estaba aún en un periodo transicional hacia la estandarización tanto en la construcción como en la técnica del violín y el arco, estándares que son los que perduran hoy.

Al haber sido escrita en 1812, la *Sonata n.º 10* coincide además con un punto de inflexión en la vida sentimental de Beethoven, ya que fue precisamente en este año cuando redactó la famosa carta a la «Amada inmortal». Lo hizo el 6 de julio, mientras se encontraba en la ciudad balneario de Teplice (en la actual República Checa).

Esta carta, que sigue siendo uno de los documentos más intrigantes de Beethoven, expresa a la vez una profunda pasión y un sentimiento de resignación. «Tu amor me convierte en el más feliz y al mismo tiempo en el más desgraciado de los hombres. A mi edad, necesito una vida serena y tranquila. ¿Puede aspirarse a eso en nuestra relación?», pregunta Beethoven a su desconocida amante. Y es difícil sustraerse a este sentimiento agri dulce cuando nos disponemos a oír la *Sonata n.º 10*.

Este estado de ánimo parece estar detrás de los matices sutiles y las refinadas texturas instrumentales del primer movimiento, *Allegro moderato*, que propone un ambiente relativamente íntimo en comparación con la asertividad de los movimientos iniciales de otras obras del periodo intermedio de Beethoven. En ese sentido, y aunque en 1812 aún faltaba bastante para que se internase en su periodo final, se ha dicho que la *Sonata, op. 96* prefigura algo de la complejidad emocional del estilo tardío de Beethoven.

El segundo movimiento, marcado *Adagio espressivo*, destaca por la serenidad y templanza que emana de las larguísimas líneas melódicas del violín, que flota sobre un acompañamiento del piano con ligeras irregularidades rítmicas pero que nunca entorpecen el canto del solista.




Llega acto seguido el tradicional *Scherzo* beethoveniano, este sí de carácter brioso, aunque suavizado en su parte central por un trío que introduce la finura de un vals. Por último, el rondó, *Poco allegretto*, es una magistral serie de variaciones sobre una canción popular alemana en la que Beethoven realiza un extraordinario trabajo contrapuntístico, y que empieza a tornarse particularmente interesante a partir de la quinta variación, con extrañas modulaciones, una expresión de gran subjetividad y un carácter improvisatorio e impredecible.

Richard Strauss

Sonata para violín y piano en mi bemol mayor, op. 18

Si entre los compases de la *Sonata n.º 10* de Beethoven uno puede rastrear, si así lo desea, las señales de una palpitación amorosa madura y resignada, la *Sonata para violín en mi bemol mayor* que Richard Strauss compuso en 1887 está inundada de ardor juvenil. Al fin y al cabo, en aquel momento el compositor bávaro tenía tan solo 23 años y acababa de conocer a la soprano Pauline de Ahna, con quien se casaría en 1894 y que fue el gran amor de toda su vida, inspirándole creaciones tan bellas como *Morgen* o la *Sinfonía doméstica*.

Esta *Sonata para violín* es una obra de juventud pero no por ello una obra primeriza. Strauss la compuso entre los poemas sinfónicos *Aus Italien* y *Don Juan*, y aunque aún no esté del todo imbuida de las ideas estéticas de Liszt y Wagner, es una creación de enorme solidez que se expande (y a la vez, se aleja) de los modelos de Schumann, Mendelssohn e incluso Brahms, que tan importantes fueron para Strauss en sus primeros pasos como compositor aunque luego renegase particularmente de este último.



Tal y como afirma Ronald Vermeulen, «al igual que *Aus Italien*, la *Sonata para violín* se encuentra en el umbral del Strauss “maduro”. En ella, la forma tradicional de sonata todavía está presente, aunque empleada de manera flexible, de acuerdo con las necesidades del contenido musical. Las armonías, el cromatismo, la brillante instrumentación y el uso del contrapunto miran hacia *Don Juan* y las composiciones que le seguirán».

Es pertinente mencionar que la *Sonata para violín* marca también un punto y final a su producción camerística —a excepción hecha, si es que se puede considerar como tal, del *Sexteto* de cuerda que encontramos al inicio de la ópera *Capriccio* de 1940/41—. Hasta 1887, Strauss había compuesto bastante música de cámara, incluyendo un cuarteto de cuerda, una sonata para violonchelo, un cuarteto con piano y una *Serenata* para septeto de vientos. Pero el enorme éxito que cosechó *Don Juan* le habría de llevar por otros derroteros, dedicado principalmente a una larga lista de poemas sinfónicos y una quincena de óperas que no le dejaron demasiado tiempo para proyectos de pequeño formato. De hecho, su música de cámara permaneció ensombrecida incluso durante su vida, y esta *Sonata para violín* fue popularizada por Jascha Heifetz casi medio siglo después: la tocó por primera vez en 1933 en un recital en Estados Unidos y siguió luego interpretándola con regularidad durante el resto de su carrera.

La *Sonata*, organizada en tres movimientos, comienza con un poderoso *Allegro, ma non troppo* que comunica un entusiasmo contagioso, y en el que se irán alternando, con progresivo dramatismo, hermosas melodías líricas con pasajes heroicos que avanzan rasgos de poemas sinfónicos posteriores como *Ein Heldenleben*. El movimiento central, *Andante cantabile*, está protagonizado por una amorosa melodía que entona el violín con respuestas intercaladas del piano, pero en su sección central se precipita a un sombrío capítulo en el que escuchamos ecos del terrorífico *Erlkönig* de Schubert. Rota la ensoñación, la luz que arroja la repetición de la sección inicial es inevitablemente diferente.



En cuanto al *Finale: Andante — Allegro*, comienza con una grave introducción del piano que súbitamente se lanza a una textura arpegiada y brillante. Se apodera entonces de la música un espíritu alegre que Strauss mantiene consistentemente durante casi todo el movimiento, con algunas concesiones a momentos más dulces o conversacionales, pero que corona la *Sonata* con un temperamento heroico y exultante.

Mikel Chamizo

Javier Comesaña

Violín



Definido por el *Hannoversche Allgemeine Zeitung* como «un músico inteligente y abierto, capaz de encontrar nuevas maneras de hacer música», Javier Comesaña es el ganador de la sexta edición del International Jascha Heifetz Competition for Violinists de Vilnius, así como del Prinz von Hessen-Preis otorgado por la Kronberg Academy en junio de 2021. Además, ostenta el título de laureado del Joseph Joachim Violinwettbewerb de Hannover.

Se formó con los profesores Yuri Managadze y Sergey Teslya, graduándose con el título superior en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid bajo la supervisión del maestro italiano Marco Rizzi. Actualmente, cursa sus estudios correspondientes al máster de Interpretación en la Hochschule für Musik Hanns Eisler Berlin con la profesora Antje Weithaas. Además, ha asistido a clases magistrales lideradas por Mihaela Martin, Miriam Fried, Silvia Marcovici y Christoph Poppen, entre otros. En 2019 y 2021, recibió la distinción de alumno más sobresaliente de su cátedra de manos de Su Majestad la Reina Doña Sofía.

Ha actuado bajo la dirección de maestros tan destacados como Pablo González, David Afkham, Andrew Manze y Álvaro Albiach, entre otros. Y ha tocado como solista junto a la Orquesta Nacional de España, Orquesta Sinfónica de Galicia, Orquesta Sinfónica RTVE, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Joven Orquesta Nacional de España, Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, NDR Radiophilharmonie de Hannover, Orquesta Sinfónica Nacional de Lituania, Camerata Bern, Stuttgarter Kammerorchester y Brandenburger Symphoniker.

Como músico de cámara, se forma con los profesores Heime Müller y Márta Gulyás. Ha tocado en diversas formaciones, en escenarios como el Auditorio Nacional de Música, Teatro Real y Real Casino de Madrid, y ha sido invitado a participar en numerosos festivales, tales como el Sommerliche Musiktage Hitzacker (Alemania), Lucca Classica Music Festival (Italia), Festival de Música Española de Cádiz Manuel de Falla, Noches en los Jardines del Real Alcázar de Sevilla o el Otoño Musical Soriano.

Toca un violín construido por Giovanni Battista Guadagnini en el año 1765, perteneciente a su etapa en Parma, cedido generosamente por la Fritz Behrens Stiftung.

Pallavi Mahidhara
Piano



Elogiada por su carismática presencia escénica, la pianista indio-estadounidense Pallavi Mahidhara ha actuado en los cinco continentes, incluyendo actuaciones en la Konzerthaus Berlin, Auditorio Nacional de Música de Madrid, John F. Kennedy Center for the Performing Arts de Washington D.C. y el Teatro del Lago de Frutillar (Chile). Es la ganadora del segundo premio del LXIX Concours de Genève (Suiza) y del VI Prokofiev International Music Competition de San Petersburgo (Rusia).

Es productora ejecutiva, escritora y presentadora de *The Conscious Artist*, un *podcast* diseñado para promover la concienciación sobre la salud mental de músicos, artistas y todos los seres humanos. Es licenciada por el Curtis Institute of Music de Filadelfia y la Hochschule für Musik Hanns Eisler Berlin, y estudió con Dmitri Bashkirov en la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Como primera pianista india que asiste a estas instituciones y presenta un *podcast* sobre la salud mental en la música clásica occidental, Pallavi asume fervientemente su papel de embajadora cultural, artista y mentora.

Ha actuado en importantes festivales como el Marlboro Music Festival, Verbier Festival y Gstaad Menuhin Festival. Ha ofrecido conciertos de música de cámara con artistas de renombre como Diemut Poppen, Wolfram Christ, Wolfgang Emanuel Schmidt, Arnold Steinhardt, Peter Wiley, Michael Rusinek, István Várdai, Pablo Ferrández, Josef Špaček y Théo Fouchenneret. Ha actuado bajo la dirección de Arjan Tien, Thomas Sanderling, Daniel Boico, Róbert Farkas, Daniel Abad Casanova y Pablo González, entre otros.

Entre sus próximos compromisos, se incluyen conciertos en Europa y Estados Unidos así como recitales de música de cámara, incluidas dos giras europeas con músicos del Curtis Institute of Music. Entre las actuaciones más destacadas de la temporada pasada, se incluyen un recital como solista en el Gstaad Menuhin Festival, otro junto al prestigioso violonchelista Gary Hoffman, música de cámara en el Lincoln Center con miembros de la New York Philharmonic, y actuaciones orquestales en Estados Unidos con la Eugene Symphony, dirigida por el maestro Joseph Young, y la Symphony Tacoma dirigida por la maestra Sarah Ioannides.





www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

